

## La idea de filosofía en el *Tractatus* de Wittgenstein\*

Héctor Fabio González Garcés\*\*

**Recepción:** 18 de noviembre de 2011 • **Aceptación:** 18 de enero de 2012

### Resumen

Este escrito pretende trazar algunas líneas de reflexión en torno a la concepción que sobre filosofía puede hallarse en el *Tractatus Logico-philosophicus*, luego de haber encontrado contradicciones en los comentaristas de la obra de Wittgenstein. Se podría asumir que esas lecturas son, medianamente, correctas. Sin embargo, la discusión actual debe volver a nociones como *mundo*, *filosofía*, *cosa-combinada*, *espacio lógico*, para evitar que se siga apoyando la discusión en lo que Wittgenstein, realmente, no dijo.

**Palabras clave:** filosofía, mundo, espacio lógico, combinación, mínima unidad pensable.

\* El presente trabajo de reflexión obedece a las disquisiciones filosóficas que el autor emprende como resultado de sus investigaciones académicas y personales en filosofía analítica. Se enmarca en la filosofía de Wittgenstein que el autor conoce particularmente bien, por haberse dedicado a su estudio en su formación académica y en investigaciones profesionales.

\*\* Licenciado en Filosofía. Especialista en Filosofía Contemporánea, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, D.C., Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Devenir, acreditado ante Colciencias. Calificación A. Investigador del proyecto *Aplicación de tecnologías multimedia a la enseñanza de la filosofía contemporánea*. Filiación académica: Filosofía analítica y la filosofía de Ludwig Wittgenstein. Correo electrónico: hgonzalez@usbog.edu.co y hfgonzalezg@gmail.com.

## The Idea of Philosophy in *Tractatus* by Wittgenstein

### Abstract

This paper aims to trace some lines of reflection on the philosophy conception which can be found in the *Tractatus logico-Philosophicus*, after finding tors in consistencies in the commenta of the work of Wittgenstein. One could assume that the readings are fairly accurate. However, the current discussion must return to notions such as "world", "philosophy", combined thing, logical space, to prevent further supporting the discussion on what Wittgenstein did not actually say.

**Key words:** Philosophy, world, logical space, combination, thinkable smallest unit.

## L'idée de philosophie dans le *Tractatus* de Wittgenstein

### Résumé

Cet article vise à tracer quelques lignes de réflexion sur la conception de la philosophie que l'on peut trouver dans le *Tractatus logico-Philosophicus*, après avoir trouvé des inconsistencies chez les commentateurs de l'oeuvre de Wittgenstein. On pourrait penser que ces lectures sont relativement correctes. Cependant, la discussion en cours doit revenir sur des notions comme celles de "monde", "philosophie", "chose combinée", "espace logique", pour éviter de continuer à mener la discussion sur ce que Wittgenstein n'a pas dit, en réalité. .

**Mots-clés:** Philosophie, le monde, l'espace logique, combinaison, plus petite unité pensable.

## Idea de filosofía

En la presentación que hace Bertrand Russell en 1922 para la versión inglesa al *Tractatus*, afirma que Wittgenstein se dedica a la siguiente cuestión:

¿Qué relación debe haber entre un hecho (una proposición, por ejemplo) y otro hecho para que el primero sea capaz de ser un símbolo del segundo? Esta última es una cuestión lógica y es precisamente de la única de que se ocupa Wittgenstein (Wittgenstein, 2007, Introducción).

Sin embargo, en una carta fechada del 18 de agosto de 1919, podemos deducir que esa posición es errada. La afirmación de Russell se centra en el simbolismo y adicionalmente dice que es de la única cosa de la que el *Tractatus* se ocupa. La respuesta de Wittgenstein es la siguiente:

Ahora bien, me temo que no hayas realmente captado mi afirmación principal, de la que toda la cuestión de las proposiciones lógicas solo es un corolario. El punto principal es la teoría de lo que puede expresarse (*gesagt*) por las proposiciones, esto es, por el lenguaje (y, lo que equivale a lo mismo, lo que puede ser pensado), y lo que no puede ser expresado por proposiciones, sino solo mostrado (*gezeigt*); creo que este es el problema central de la filosofía (Wittgenstein 1979, p. 68).

Podría objetarse que este no es el *Tractatus* y por tanto no equivale como fuente aclaratoria. Lo anterior puede sostenerse, por ejemplo, del texto de Waismann o de las *Investigaciones filosóficas*. Sin embargo, este escrito es contemporáneo, digamos, simultáneo y permite una comparación importante con el prefacio de la obra. Antes de ello hay que puntualizar varias cosas que se encuentran en esta afirmación. Lo primero es el juego de palabras entre expresar (*gesagt*) y mostrar (*gezeigt*) que insinúa una estrecha relación, aunque pudiera leerse como una supuesta incompatibilidad entre lo que se puede expresar desde el lenguaje y lo que se muestra



a sí mismo y está fuera del lenguaje, como ocurre según la proposición 6.522 del *Tractatus Logico Philosophicus* (TLP)<sup>1</sup>.

Luego se encuentra lo que dice Wittgenstein sobre el propósito del *Tractatus*: lo que se puede expresar por el lenguaje, es decir, lo que puede pensarse. Coincide con la afirmación del prefacio:

Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar unos límites al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar. Este límite, por lo tanto, solo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sinsentido (Wittgenstein, TLP. Prólogo).

Aunque Wittgenstein dé importancia al simbolismo, los dos textos presentados corroboran la idea de que la lectura, o al menos la afirmación de Russell sobre que la *única* cuestión de la que se ocupa el *Tractatus* sea la relación entre dos hechos, en la que uno de los dos es símbolo del otro, no es cierta. Es más, a Wittgenstein no le importa el lenguaje como problema filosófico sino en tanto sirve para definir y distinguir lo que se puede pensar de lo que no y, por ello, qué es de lo que la filosofía puede dar cuenta. O para decirlo con más radicalidad: qué es lo que la filosofía puede pensar. En ello ya se dibuja una idea de filosofía limitada; sin pretensiones exageradas. Una filosofía en un territorio definido por la posibilidad que le dé el lenguaje.

En ningún caso Wittgenstein afirmó que fuera de ello, del análisis del lenguaje, era imposible hacer filosofía o que la única realidad fuera la lógica. Su interés está dirigido a la posibilidad del pensar. Que este pensar tiene un límite y este límite no se puede trazar sino a través del lenguaje; supone que es posible, así mismo, ampliar ese cerco que le impone el lenguaje.

<sup>1</sup> “Hay ciertamente lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo”. Pero no debe confundirse con la palabra ‘expresión’ (*Ausdruck*). Estas distinciones han sido elaboradas por la profesora María Cerezo, exponiendo la teoría de la expresión; parte de ello puede cotejarse en: Cerezo (2001, 51-68).

Pero el interés de Wittgenstein no es el lenguaje en sí mismo, sino cómo es que este enuncia la manera en que pensamos. Sin embargo, de esta discusión se han desprendido muchas interpretaciones sobre el *Tractatus*, que parten del prejuicio de que Wittgenstein está negando la realidad fáctica, o que el mundo fenoménico solo tiene validez por la lógica; esas no son afirmaciones del *Tractatus*<sup>2</sup>.

Hay aquí un mal entendido grande. Incluso se escucha afirmar que Wittgenstein dijo que no era posible pensar o que solo es posible pensar los enunciados de las ciencias naturales. La confusión o interpretación de Russell proviene de su idioma. Pero lo que es peor, a Wittgenstein se le ha leído *desde* la interpretación de Russell. En primer lugar, suponer que el *Tractatus* se ocupa de las relaciones entre dos hechos en el que uno es símbolo y esto luego, en el tratamiento de la obra, particularmente la proposición 5, se supuso, desde la visión *referencialista*, que el lenguaje se dirigía a objetos físicos del mundo espacio-temporal.

Popper, detractor de Wittgenstein, asumió la lectura de Russell como si fuera la autorizada, pero indica que una expresión aunque no original sí se convierte en la popular; se nota el sesgo de tal lectura, en razón de las expresiones inglesas para verter términos alemanes con una carga particular, como es el caso de Wittgenstein.

‘Proposiciones elementales’ en [...] proposición 5: "las proposiciones son funciones veritativas de proposiciones elementales"<sup>3</sup>; "proposiciones atómicas" (frente a las "proposiciones moleculares", que son compuestas) en la obra de Whitehead y Russell *Principia Mathematica*, (Russell, t. I.) C. K. Ogden tradujo el término "Elementarsatz" de Wittgenstein por "proposición elemental" (en inglés, elementary proposition) (Wittgenstein, TLP 4.21); mientras que Bertrand Russell, en su prefacio la *Tractatus* (1922),

2 En este sentido hay un acuerdo con lo afirmado por algunos estudiosos en torno a si es el lenguaje la prioridad del *Tractatus*, según López de Santamaría, D. (1986, p.237-239). Especialmente la parte primera y las conclusiones. Para otros, en cambio, el asunto pasa desapercibido como si fuera algo obvio y se asume como un cierto 'común acuerdo': (Reguera. 1980, p. 57-64). Léase, igualmente, sus afirmaciones del apartado 'el juego de la lógica'.

3 En la traducción de Tierno Galván: 5, "La proposición es una función de verdad de la proposición elemental".

lo vertió como “proposición atómica” (en inglés, *atomic proposition*); este último término se ha hecho más popular (Popper, 1985, p. 121).

Así, como veremos más adelante, la expresión *Sachverhalt* en inglés fue expresada como *atomicfact*; la expresión “atomic” viene de la versión inglesa con influencia de Russell. Tierno Galván lo vierte como “hecho atómico” para diferenciarlo de “hecho” (a secas), que sería el complejo, o del tipo de hecho que está compuesto por otros hechos más simples, que sería un *Tatsache* (cosa-compleja). Sin embargo, Valdés Villanueva (2007), lo vierte por “estado de cosas” que, aunque guarda el sentido de lo expresado por Wittgenstein, descuida su articulación con *Tatsache*, que sí lo toma por “hecho”.

Parece un tecnicismo aporético; pero de ello depende la interpretación que hacemos del texto. Y esto no se refiere solo al presente trabajo, sino a toda la literatura sobre el *Tractatus*. Si estas palabras tienen este énfasis, podemos afirmar que no se niega el mundo fenoménico ni la realidad fáctica, sino el interés o énfasis de Wittgenstein: qué es lo que se puede pensar.

Ahora, Wittgenstein le sostuvo a Russell que su apreciación era errada. Sin embargo, permanece la sospecha de que la pregunta que debería hacerse no es sobre el tipo de relación de dos hechos, sino cómo se dan esas relaciones en el espacio lógico. Así, la aproximación que se realiza a la obra no parte del supuesto de que la lógica es solo una representación, sino más radicalmente, la posibilidad (lógica) de cualquier representación. Tal vez, en esa interpretación de Russell, radica el que se hayan considerado las tesis del *Tractatus*, no solo con el sesgo del atomismo lógico, sino que, paralelamente, desde el prejuicio de que la preocupación estaba centrada en el desarrollo de un lenguaje lógicamente perfecto y que ello constituía la *única* ocupación del mismo. Así, pues, mostrar cuál es la concepción de filosofía que subyace en el *Tractatus* permite asumir otras líneas explicativas —distintas a las de Russell—, no necesariamente nuevas, pero al menos, en nuestro medio, descuidadas<sup>4</sup>.

4 A propósito de leer a Wittgenstein —en particular el *Tractatus*, en carta dirigida a Pierre Hadot, G.E.M. Ascombe— le dice: “He leído su artículo con mucho interés (...) Posee el mérito raro de presentar un resumen que parece proceder pura y simplemente de lo que Wittgenstein dijo, y no de lo que Russell



Ahora, el ámbito lógico de las posibilidades no supone una anulación de las representaciones ni una labor anexa de otras concepciones de filosofía ni del quehacer filosófico. El interés aquí es meramente lógico: cómo se estructuran las relaciones de las diversas combinaciones y cómo ellas permiten formar un todo que llamamos “mundo”. Lo que implica que nos alejemos de los juicios de valor o de los supuestos metafísicos, que, aunque posibles, no nos interesan como objetos de estudio ni de crítica. Para explorar esta cuestión, nuestro punto de partida es el *Tractatus Logico-philosophicus*. Si la pregunta se plantea en torno a la estructura lógica, al identificar su límite podremos entender el punto de apoyo lógico que favorece o posibilita el ejercicio de la filosofía y nos permitirá caracterizar aquello a lo que nos referimos cuando decimos “racionalidad”, y por tanto, la naturaleza y límite del discurso filosófico.

Este tipo de análisis parece ser el más acorde con las intenciones de Wittgenstein. Mantenerse en el contexto de la discusión lógica sin pretender establecer revisiones de los contenidos de lo desarrollado en otras disciplinas, de la ciencia fáctica o de la filosofía y sus perspectivas o escuelas. Así, se intenta, al mismo tiempo, no decir nada de lo que no puede dar cuenta la lógica, porque ella se ocupa de las formas y las posibilidades de configuración, no de los contenidos existenciales (fácticos) de los objetos a los que se refieren esas formas.

Para Wittgenstein, la tarea de la filosofía es establecer un límite de lo que puede ser objeto de pensamiento, esto es, delimitar lo pensable (Wittgenstein, TLP. 4.114), lo que supone, paralelamente delimitar el campo de las ciencias naturales (Wittgenstein, TLP. 4.113). Esto quiere decir que las ciencias solo pueden trabajar sobre enunciados que puedan ser comprobables en la experiencia, y no refundirse en demostraciones o refutaciones de cuanta índole se le ocurra al investigador de turno (Wittgenstein, TLP. 4.112).

Esta delimitación del terreno y tarea de la filosofía se hace en la expresión de los pensamientos, esto es, en el lenguaje. En la concepción de

---

o los filósofos del Círculo de Viena pensaron que quería decir. Probablemente debe de tratarse del primer artículo serio sobre Wittgenstein aparecido en Francia” (Hadot, 2007, p. 121).

Wittgenstein, lo que llamamos 'filosofía' está lleno de expresiones que desbordan la posibilidad lógica e incluso la posibilidad de comprobación empírica. La tarea que define a la filosofía es su labor esclarecedora del lenguaje y del sentido que este quiere expresar. En esa *actividad* se muestra o insinúa una perspectiva de vida o el sentido de esta.

La labor esclarecedora funciona de la siguiente manera:

<Todos los hombres de esta habitación llevan pantalones>  
 $\langle \forall x \rangle = \langle x \text{ es un hombre} \rangle$   
 $\langle \forall x \rangle = \langle x \text{ lleva pantalones} \rangle$   
 $\langle \text{Todos los hombres llevan pantalones} \rangle = \langle (x): \forall x. \supset 3x \text{ ó } (x). 3x \rangle$   
 (Waismann. 1973, p. 39).

Esto podría equipararse a: supongamos que en un (este) salón se encuentran tres individuos y los tres llevan puestos sus (respectivos) pantalones: *P* lleva pantalones, *N* lleva pantalones y *J* lleva pantalones. Las inferencias que pueden establecerse deben ser del tipo: los tres individuos llevan pantalones o aparte de ellos no hay alguien más en la habitación. Sin embargo la tendencia más común es <todos los hombres llevan pantalones> que no es lo mismo decir <todos los hombres que se encuentran en esta habitación llevan pantalones>. Expresiones similares a estas se encuentran por doquier en el lenguaje filosófico. Usualmente, saltamos alocadamente sobre premisas que no pueden haberse inferido de la condición inicial. En el capítulo siguiente se retoma este ejemplo para abordar el tema de la posibilidad de pensar relaciones.

Ahora bien, lo que sí hace el filósofo es percatarse de las grietas ocultas de nuestra estructura conceptual. Para el caso, está la cuestión del planteamiento de problemas, que en más de las veces se trata de una mala enunciación. Como diría Waismann: "el idealista siente un estremecimiento similar cuando se da cuenta de que no tiene [...] conocimiento del sol, sino solamente de un ojo que ve un sol" (Waismann, 1974, p. 493); estas "grietas" muestran una 'desazón mental'. Básicamente, la confusión ha surgido —como madre de todos los males— de la manera en que consideramos, de arrancada las respuestas: solo hay cabida para lo falso o



lo verdadero. Supongamos, por ejemplo, el problema de la ley del tercio excluso, que tiene la forma de  $p \vee \neg p$ . v.gr., esta mesa es blanca o no lo es y que al referirse a un enunciado en futuro obliga a una predestinación lógica. La situación es de si se trata de aceptar dicha predestinación como *necesidad lógica*; en realidad no sabríamos cómo soportar ese tipo de afirmación sobre un hecho que todavía no es; expresado como: mañana llueve o no llueve. Entonces, las descripciones de lo que ocurrirá no son, en el momento presente, ni verdaderas ni falsas. ¿En qué momento comienza a ser verdadero el enunciado “lloverá mañana”? El problema radica en que hay una tradición de tratamiento dual: todo es falso o verdadero; y sin embargo, se descuida el asunto de la posibilidad.

Wittgenstein lo expresa del siguiente modo:

Que el sol amanezca mañana es una hipótesis: y esto significa que no sabemos si amanecerá. No existe la necesidad de que una cosa deba acontecer porque otra haya acontecido; hay solo una necesidad lógica (Wittgenstein, TLP. 6.36311 y 6.37).

Según Waismann, el austriaco debía haber concluido la insolubilidad de esta cuestión, es decir, ni siquiera cabe la posibilidad lógica. Cosa que si dedujo en la proposición 6.521: “la solución del problema de la vida está en la desaparición de este problema”. La solución es, pues, quien da respuesta cae en el error de muchos filósofos: dar una respuesta sin detenerse a considerar el problema. Precisamente por eso, cuando un filósofo desea despachar un problema lo único que no debe hacer es darle respuesta. Un problema filosófico no se resuelve, se *disuelve*. ¿Qué es disolución? Hacer el significado tan claro de las palabras usadas al plantear el problema que nos libremos del *embrujo* que ejercen sobre nosotros. Como el embrujo de las teorías o los *pseudo*-problemas, o las supersticiones, como la fe en el nexo causal, según Wittgenstein. Así lo que anteriormente llamamos confusión en la formulación de nuestros enunciados se trata de una confusión del *uso* del lenguaje o de sus reglas.

En la proposición 3, Wittgenstein se propone mostrar que “la figura lógica de los hechos es el pensamiento”. De esta afirmación se ha dicho que

hay un representacionismo, a modo de que algo llamado “mente” sirva de espejo o reflejo del mundo fenoménico. De lo que se deduciría que la tarea de la filosofía, y de paso su naturaleza, es “representar” el mundo físico, el de la experiencia sensorial. Podríamos intentar una especie de traducción: el mapa lógico de todas las relaciones es lo que llamamos pensamiento. Pero recordemos que “mundo” en el *Tractatus* tiene una connotación especial. Desafortunadamente, muchas interpretaciones dependen de este mal entendido. Según Botero (Botero, 2001, p. 18) o Fann (Fann, 1975, p. 24) –y parece ser una opinión común– la pregunta central del *Tractatus* es “¿cómo es posible que el lenguaje represente el mundo?”, sin darse cuenta que la pregunta desdibuja lo que Wittgenstein propone y en su pregunta “mundo” se refiere al entorno fenoménico, al factual o al de las construcciones intersubjetivas. Wittgenstein responde: “La proposición no puede representar la forma lógica; se refleja en ella. Lo que en el lenguaje se refleja, el lenguaje no puede representarlo” (Wittgenstein, TLP. 4.121). El problema está en que sobre ello hace una lectura de todo el *Tractatus*. Dos cosas: “mundo” es el espacio lógico y pensar no quiere decir *representar* el entorno físico.

La contraparte de esto, supone que a Wittgenstein, como se dijo anteriormente, tampoco le interesa la construcción de un lenguaje lógicamente perfecto, como pensaba Russell; por eso se entiende que las proposiciones del lenguaje corriente están efectivamente ordenadas en un modo completamente lógico (Wittgenstein, TLP. 5.5563). Esta proposición es importante porque permite aproximarnos a la manera como Wittgenstein ve el asunto y supone una continuidad en su filosofía. En *Investigaciones lógicas* puede leerse:

el pensamiento está rodeado de una aureola –su esencia, la lógica, presenta un orden, y precisamente el orden *a priori* del mundo, esto es, el orden de las posibilidades que tienen que ser comunes a mundo y pensamiento. Pero este orden tiene que ser sumamente simple [...] (Wittgenstein, 2003, p.117).

En este párrafo Wittgenstein se remite a la misma proposición del *Tractatus*.

Ya se ha dicho que el interés de Wittgenstein no es el lenguaje por sí; la función más importante es la de aclarar la lógica del pensamiento (Wittgenstein, TLP. 4.112) y por eso mismo, reduce la opacidad y confusión de las proposiciones, dándoles o explicitando la manera en que se articulan en el cuerpo general del pensamiento. Por eso ella, más que apuntar a la elaboración del mismo tipo y nivel de las ciencias naturales, debe entenderse como algo que está sobre, leyendo panorámicamente, o debajo, soportando la estructura conceptual, pero no a la par de aquellas.

Sea cual fuere la opción, Wittgenstein no está decretando la muerte de la filosofía ni nada por el estilo. La filosofía se puede definir en su tarea esclarecedora, en segundo término, cuando delimita el alcance de lo pensable, de lo que incluso la ciencia puede explicar. Por eso dice que “debe delimitar lo pensable” (Wittgenstein, TLP.4.114). El profesor Fann lo puntualiza de la siguiente manera:

En el prefacio, Wittgenstein dice: “así, pues, el objetivo del libro es esclarecer un límite del pensamiento (...). Lo que equivale a decir: establecer una frontera clara entre “lo pensable (o lo que se puede decir)” y “lo impensable”. La filosofía antes del *Tractatus* contenía proposiciones carentes de significado porque los filósofos se engañaron con la aparente similitud entre sus “proposiciones” y las de la ciencia natural. No lograron comprender la lógica de nuestro lenguaje (TLP. 4.003). La filosofía en el *Tractatus* es una actividad de clarificación y elucidación. Muestra la lógica de nuestro lenguaje, presentando con claridad lo que se puede decir. ¿Y qué decir de la filosofía *después* del *Tractatus*? (...) la única función de la filosofía será, desde ahora, negativa: demostrar a alguien, siempre que quiere *decir* algo metafísico, que sus “proposiciones” carecen de significado (Fann, 1975, p. 50).

Entonces hasta aquí se responde que la idea de filosofía está dada por la posibilidad del pensamiento, pero para sostener ello es fundamental responder qué entiende Wittgenstein por “mundo”, que al tiempo debe subsumir lo que se puede o no decir mediante el lenguaje (Fann, 1975, p.58). El siguiente apartado resulta así una ampliación de la idea de



filosofía que el *Tractatus* propone, a partir de la noción de “mundo” y por tanto de la posibilidad de lo pensable, o de lo pensable como posibilidad de relación.

## **E**l mundo es todo lo que acaece

El *Tractatus* está armado como “cajas chinas”, como “matrozcas”; la primera proposición contiene a la segunda, está a la tercera, y sucesivamente así hasta llegar a la sexta; la séptima es la tapa. Por eso, las afirmaciones allí contenidas no pueden sacarse del armazón en el que están articuladas y al que dependen. Así, la proposición 1, subsume a todas las demás.

La notación de Wittgenstein está hecha sobre lo que él considera un orden de importancia. Por eso la proposición 1. es más importante que la 1.1.; pero esta 1.1. es observación o extensión de la 1., etc. Siguiendo este orden, puede deducirse que la proposición 1. es más importante que la número 2.; y, del mismo modo, la proposición 2. es una consecuencia de la proposición 1. o una observación, en este caso importante, de la proposición anterior, etc.

Esto implica, que al modo de la lógica tradicional, la proposición subsume afirmaciones internas. Podríamos decir que las proposiciones 2., 3., 4., 5. y 6., se asumen como ‘observaciones’ subsumidas en la proposición 1. Surge así la razón de por qué el concepto “mundo” es de suma importancia en la interpretación. Porque es el *corolario* de todo el camino proposicional del *Tractatus* no puede confundirse el medio, es decir, las proposiciones, el lenguaje, con el fin: como pensamos. Recordemos la carta dirigida a Russell, fechada del 18 de agosto de 1913, citada anteriormente.

Wittgenstein está en contra de la interpretación ‘atomista’ de Russell y le enfatiza que el propósito de él no es un asunto lingüístico, sino que el problema que él realmente está enfrentando es sobre lo que puede ser pensado. Entonces, reducirse al lenguaje es quedar atrapado en el medio por el cual se establece el límite de lo que puede ser pensado y por tanto expresado. La proposición 1. es, pues, el corolario. Esto significa que la definición de ‘mundo’ nos da la preocupación fundamental del *Tractatus*.

## El mundo es lo que puede relacionarse

Es importante descomponer la proposición 1. El mundo es todo lo que acaece<sup>5</sup>. ¿Qué es acaecer? ¿Qué es lo que acaece? Cuando Wittgenstein escribe esta frase lo hace de la siguiente manera: el mundo es todo, que es caso. [*Die Welt ist alles, was der Fall ist*]. La primera definición de “mundo” es que es todo. Esto es, totalidad. Como lo define en la proposición 1.1. El mundo es la totalidad de los hechos no de las cosas. Hay aquí dos partes: la primera es una asunción de la definición de “mundo”, que en la *Crítica de la Razón pura* de Kant: “significa el todo matemático de todos los fenómenos y la totalidad de su síntesis [...] el conjunto de los fenómenos, gracias a un principio interno, se hallan en completa interdependencia” (Kant, 1995, A419/B447, p. 390).

Mundo es la totalidad. Pero no se trata de una totalidad metafísica. Simplemente de la totalidad de lo que acaece, esto es, el todo de la relaciones pensables, porque es imposible pensar cosas (*Dingen*). Se piensan hechos (*Tatsachen*). Mundo es, pues, la totalidad de lo pensable, la totalidad de lo relacionable, es decir, todo lo que puede combinarse o, mejor, lo que puede entrar en una combinación, que es lo mismo decir que decir un hecho.

Una y otra vez debe volverse a recordar: el pensamiento piensa relaciones. Mundo, pues, es totalidad de las relaciones. Por tanto, la mínima relación pensable, que acaece es un hecho, en primer momento, esto es, cosa-combinada. Antes de pasar a la definición de algunos vocablos importantes, aclaremos lo que Wittgenstein elaboró para sostener su argumento de la proposición 1. En la carta que ya se ha mencionado dice

5 Se sigue la traducción de Tierno Galván. Sin embargo, hay que recordar que en otras traducciones como la de Isidoro Reguera y Valdés Villanueva, la expresión *Fallist*, se ha vertido como “caso”. Al intentar elaborar este vocablo, nos encontramos con que en lengua castellana diríamos de dos maneras (en esta última): “... todo lo que es el caso”, o “todo lo que es caso”. En la segunda guardaría el sentido de la versión de Tierno Galván. De todas formas [para no decir ‘en todo “caso”’], la intención es evitar la confusión con un sentido histórico o fáctico en la expresión, por ejemplo si se usara [o Wittgenstein lo hubiera sugerido así] “suceso”, ‘acontecimiento’. Como es lo que sucede en la traducción que propone López de Santamaría: “*el mundo es todo lo que ocurre*”. Esta opción, aunque respetable, refunde la exposición de Wittgenstein.



[...] pero un '*Gedanke*' es una '*Tatsache*'. Es decir, algo pensado es un complejo de "relaciones simples"; a lo que se llama aquí "relaciones simples" podríamos decirles "mínimas unidades pensables", que es como se puede asumir lo que se ha dado a llamar "hecho atómico" (Wittgenstein, 1979).

En otra carta, correspondiente a enero de 1913, después de haberle manifestado a Russell que cada vez lo que pensaba de un complejo le era más claro, le dijo:

[...] si analizo la proposición "Sócrates es mortal" en 'Sócrates', [la] 'mortalidad' y  $(\exists x)\epsilon_1(x,y)$ , necesito una teoría de los tipos que me diga que la "mortalidad es Sócrates"; carece de sentido porque si la "mortalidad" como un nombre propio (como yo hice), no hay nada que me impida hacer la sustitución de manera errónea. Pero si la analizo (como hago ahora) en "Sócrates y  $(\exists x)$  x es mortal" o, en general, en "x y  $(\exists x)\forall (x)$ "

\* se hace imposible efectuar la sustitución de modo erróneo, porque ahora los dos símbolos son de *especies* diferentes [...]

\*Las proposiciones que yo antes escribía  $\epsilon_2(aRb)$ , ahora las escribo  $R(a,b)$  y las analizo como a, b y  $(\exists x,y)R(x,y)$  [no complejo]. (Wittgenstein, 1979, p. 26).

Wittgenstein concibe que la *mínima relación pensable* sea un complejo. Si se dice "Sócrates es mortal" cada término del enunciado es complejo. Del conjunto de los 'x' hay al menos uno llamado Sócrates. Decir Sócrates ya es asumir en predicado previo: "x pertenece al conjunto de los mortales" y "el conjunto de los mortales está compuesto de al menos un individuo distinto de x"; también, hay una condición para pertenecer a tal conjunto, una característica que les da pertenencia de estar allí. "hay al menos un x [del que ya hemos dicho que es mortal] que comparte la condición [y por tanto se relacionan] 'R' con otro individuo 'y'; 'x' y 'y' son mortales".

Esta problematización se va a establecer en el *Tractatus* de la siguiente manera:

3.1431 b. La recíproca posición espacial de estas cosas expresa el sentido de la proposición.

3.1432 No: <El signo complejo 'aRb' dice que 'a' está en la relación R con 'b'> sino: Que 'a' está en una cierta relación con 'b', dice que 'aRb'.

Esta proposición ha sido marginada del análisis. Tanto en la traducción, para citar dos ejemplos, de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, como en la de Valdés Villanueva, con su ulterior intento de explicación, se desconoce por completo este asunto; es más, sostiene que —palabras textuales—: “cómo a y b se conectan no es importante aquí”. De su versión, léase el comentario a la proposición 3.1432. El pensamiento no piensa variables que se corresponden con objetos de la realidad física. Siguiendo a Wittgenstein, captamos relaciones, *mínimas unidades pensables* (digamos, *quantums* de sentido); no es que el pensamiento establece esas relaciones. Pensamos esas relaciones de esa manera porque así pensamos (Wittgenstein. TLP. 5.634)<sup>6</sup>, pero no observamos [vemos, miramos] relaciones; las relaciones se encuentran en el espacio lógico. Que el objeto 'a' este en una determinada relación 'R' con otro determinado objeto 'b', hace posible enunciar el complejo 'aRb'. Y, lo que es más radical: ni siquiera deberíamos afirmar que se piensa ese complejo de esa manera (o sea, 'aRb') sino que pensamos una determinada relación entre dos variables, en este caso 'a' y 'b'. Podrían ser 'x', 'y', o 'z'. Llamemos al complejo 'p' y a lo que se refiere 'E', entonces diremos: dada una relación 'E' es posible enunciar el complejo 'p'. Por eso, que se dé esa relación dice que “aRb”, significa que haya tal relación hace posible que nosotros pensemos “R (a,b)”.

Decir que pensamos relaciones, como en el enunciado “R(a,b)” implica una de las consecuencias más radicales del *Tractatus*: no es posible pensar cosas (*Dingen*); pensamos combinaciones. O como se dijo anteriormente, *mínimas unidades pensables*. Por eso no pensamos “aRb”, esto es, la variable <a> en una cierta relación con la variable <b>, sino, la relación <R> en la que distinguimos dos variables, que para este caso son arbitrarias. A esta

6 Por eso: todo lo que nosotros vemos podría ser de otro modo. Todo lo que nosotros podemos describir podría también ser también de otro modo. A la manera del principio antrópico: el universo es así porque así lo vemos.

manera de relacionarse las cosas (*Sachen*), o si se prefiere, este combinarse, es lo que llama Wittgenstein acaecer, es decir, todo aquello que entra en un caso, toda manera de entrar en combinación. Todas las combinaciones se dan en esa plataforma lógica, que llamamos *espacio lógico*; fuera de allí no es posible pensar, o dicho de otra manera, no pensamos lo impensable, del mismo modo que no es posible establecer relaciones ilógicas. Lo que llamamos ilógico solo supone un sinsentido en la medida en que no es posible relacionarlo con otra combinación.

Por ejemplo, si suponemos imaginarnos algo llamado <tinto>, es imposible pensarlo fuera de su conexión con otras cosas; de la misma manera que no es posible pensar un pocillo con su capacidad de contener algo dentro de él; que podría ser <tinto>. Esta capacidad es la posibilidad lógica. Wittgenstein dice que no es posible pensar objetos espaciales fuera del espacio y por lo mismo es imposible pensar objetos fuera de su posibilidad de conexión (TLP. 2.0121).

A la *totalidad* de conexiones es a lo que Wittgenstein en el *Tractatus* llama el “*mundo*”. Esa es la primera definición de mundo: es totalidad (*Gesamtheit*), que asume la inevitable noción de que el espacio lógico forma una unidad de estructura, no sobra decir de estructura lógica. Entonces totalidad implica unidad. No se trata de un conjunto o de un puñado [montón] de cosas, ni desordenadas, ni desarmadas o desconectadas entre sí. Decir totalidad supone la noción de estructura que permite ubicar las relaciones pensadas, y pensadas significa conectadas [articuladas] en el espacio lógico.

¿Cómo está armada esta estructura? La *mínima unidad pensable* es un *Sachverhalt*, esto es, “cosa-combinada”. Por ejemplo, “*R(a,b)*”. Pero la conjunción de *Sachverhalten* forma un *Tatsache*; o si se diera el caso de que se le sume otro elemento, que de suyo lo convierta en *más* complejo. *Tatsache* es una combinación compleja. La totalidad de estos complejos es lo que conforma, o mejor, *configura* el mundo. Por eso se afirma en la proposición 3: “La figura lógica de los hechos es el pensamiento”.

Mundo es, pues, la totalidad de lo pensable, por tanto, lo pensable determina lo que no se puede pensar, pero no por un inventario, que sería



absurdo, sino porque precisamente lo impensable no está combinado, anclado a ninguna forma de conexión. O dicho de otra manera, lo que no se puede pensar no se puede pensar, o, no es posible pensar ilógicamente; por ello mundo será la totalidad de las relaciones posibles en el espacio lógico. Esto pareciera reñir con la existencia de las cosas. En realidad no sabríamos decir sobre la existencia de cosas, solo su posibilidad lógica, y todas las posibilidades son los hechos de la lógica, sus objetos de estudio (*Gegenstanden*). La existencia fáctica no le corresponde a la filosofía, sino a las ciencias de la naturaleza, mostrar su probabilidad.

Pueden plantearse ejemplos muy diversos. Anteriormente hemos mencionado, en el apartado sobre Russell: lo mismo que “Slawkenburgius era un genio” no es una oración, no es verdadera o falsa porque no existe alguien al que nos podamos referir con la descripción “Slawkenburgius”, por tanto no es nombre propio. La solución al ejemplo de Russell, Wittgenstein plantea desde el *Tractatus* algunas objeciones. Russell supone que las posibilidades lógicas deben tener un referente de un objeto existencial que se les corresponda. Sin embargo, desde lo anteriormente expuesto, no está en discusión la existencia o no de las cosas fácticas; finalmente de ello no se puede dar cuenta. Por eso “la lógica trata de toda posibilidad y todas las posibilidades son sus hechos”. La respuesta a porqué no se puede afirmar “Slawkenburgius era un genio” no es porque ‘Slawkenburgius’ no exista, sino porque no podemos establecer una conexión con una combinación del espacio lógico.

### Las nociones de ‘hecho’ (*Tatsache* y *Sachverhalt*)

En la carta reseñada de agosto 18 de 1913, Wittgenstein deja ver su incomformidad por la incompreensión de Russell y de Frege. Quiere encontrarse con Russell para explicarle sus dudas personalmente, pero no soportó la tentación, como él mismo dice e intentó aclararle:

¿Cuál es la diferencia entre *Tatsache* y *Sachverhalt*?” *Sachverhalt* es lo que corresponde a una *Elementarsatz*, si es verdadera. *Tatsache* es lo que corresponde al producto lógico de proposiciones elementales cuando este producto es verdadero. La razón

de que introduzca la *Tatsache* antes que la *Sachverhalt* requeriría una larga explicación (Wittgenstein, 1979, p. 69).

En esta carta se ve porqué Russell no entendió (o entendió muy a su manera) el *Tractatus*. Si la proposición elemental, *Elementarsatz*, se corresponde con un *Sachverhalt*, quiere decir que esa combinación está en el espacio lógico, no relación de cosas fácticas, *Dingen*, sino de las cosas pensadas, *Sachen*. Por eso la proposición 2.01 dice: el hecho atómico es una combinación de objetos (entidades, cosas). Esto es, que *Sachverhalt*, proposición elemental y combinación, son lo mismo.

Al producto de *Sachverhalten*, Wittgenstein lo llama *Tatsache*. Y esto leído a la luz de la proposición 6.001. Esto no dice otra cosa sino que toda proposición es el resultado de las sucesivas aplicaciones de la operación  $N'()$  a las proposiciones elementales. En primer lugar, solo está abordando la *forma* no el *contenido* de las afirmaciones.

Así: "solo los hechos (*Tatsachen*) pueden expresar un sentido, una clase de nombres no puede". (TLP. 3.142). Aquí *Tatsachen* aparece como posibilidad de expresión; los hechos expresan sentido porque son complejos; un nombre solo indica, ostenta. Entonces *Sachverhalt* podemos verterlo como 'cosa combinada', porque solo cuando una cosa entra en las combinaciones, es posible pensarla. Por eso lo que no se puede pensar no se puede pensar, significa: lo que no se puede relacionar no se puede determinar en el pensamiento. Entonces, si yo conozco un objeto, también conozco todas sus posibilidades de entrar en un estado de cosas (TLP. 2.0123). Esto es: si conozco la manera en que es posible relacionar una cosa (*Sach*) podemos determinar en qué posible combinación (*Tatsachen*) puede entrar y, por su parte, es complejo en el que se articulan varios, esto es, más de un *Sachverhalt*.

Mundo es la combinación total de todos los *Tatsachen*. Es el conjunto de todas las combinaciones en el espacio lógico. Si se pueden relacionar se pueden nombrar, la vía inversa a Russell; en esa medida el mundo se muestra en los límites del lenguaje (Wittgenstein, TLP. 5.62) y la lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites (Wittgenstein, TLP.



5.61). Al pensar relaciones no nos es posible pensar las cosas, los objetos físicos, y mucho menos, pensar las cosas *en sí*.

La problematización de los términos se vuelve fundamental en el desarrollo interno de la obra. En este caso, es evidente que la elaboración se lleva a cabo en lengua castellana, pero es indispensable tratar de desentrañar el sentido de términos del alemán, de los que el propio Wittgenstein tenía un uso restringido. Los términos alemanes *Tatsache*, *Sachverhalt*, *Sachlage* suponen una discusión álgida entre los estudiosos de Wittgenstein por dos razones importantes: en alemán se pueden tomar como sinónimos, pero al verterlos a la lengua castellana se dificulta asumirlos en la restricción de la lógica del *Tractatus*. La problematización, no ya de los términos, sino de las cuestiones a las que conducen, determina la definición y delimitación de lo que se entiende por "mundo" y, por tanto, su asunción de filosofía. En castellano, pues, se requiere hacer ciertos giros para tratar de expresar lo que el autor estaba mostrando en alemán y en un uso restringido del mismo.

Es importante puntualizar en dónde radican esas dificultades, que luego se convertirán en puntos de anclaje para la interpretación y desentrañamiento de la significación de lo que allí está dicho. El término alemán *Sachverhalt* se traduce normalmente al castellano como "estado de cosas" o "disposición de cosas" y al inglés como *state of affairs*. En la primera traducción al inglés del *Tractatus*, la realizada por C. K. Ogden y F. Ramsey y publicada en 1922, *Sachverhalt* se traduce como *atomicfact* y el término *state of affairs* es reservado para traducir al alemán *Sachlage*.

Según Cerezo (2008), Wittgenstein revisó y aprobó la primera traducción, es decir, la que menos respeta el sentido intuitivo de esos términos en alemán. Sin embargo, lo que aconteció fue que, Wittgenstein asumió la traducción del término *Sachverhalt* como *atomicfact*, y cuestionó solo la del término *Sachlage* como *state o faffairs*. Por otra parte, la versión introducida por algunos traductores no fue arbitraria, sino que hubo razones que les llevaron a pensar que el cambio recogía mejor la noción expresada por el término *Sachverhalt* en alemán tal como es usado por Wittgenstein en el *Tractatus*. La diferencia de opiniones acerca de la mejor

traducción de los términos responde pues a una distinta interpretación de las nociones expresadas por ellos.

Podemos tomar las indicaciones de Cerezo, es decir, desde la teoría de la proposición, pero en este trabajo la exploración se refiere a la delimitación de una idea de filosofía; en ello, una teoría de la proposición solo tendrá importancia en la medida que permita definir la noción que se propondrá como combinación, para sostener luego una afirmación fundamental: que hay combinaciones elementales, mínimas unidades pensables, esto es, todo lo pensable es combinable y, por tanto, solo es posible pensar tales unidades y constituye la base para desechar el lenguaje metafísico.

Estos términos, finalmente, sostienen la idea que la filosofía aclara los problemas y por ello los disuelve, en la medida en que solo es posible pensar combinaciones y, a veces, se proponen problemas que solo son jerigonzas y supersticiones. Es más, no sabríamos qué decir de la existencia de cosas, de los supuestos sobre la conciencia, el ser, etc. Y ya hemos dicho que las posibilidades de conexión son los hechos de la lógica. Lo demás, lo inconexo, es superstición.

La filosofía, vista así, tiene, pues, dos tareas fundamentales: 1) romper con el embrujo de las expresiones que exceden toda posibilidad de pensamiento y, por tanto, 2) delimitar sobre qué pensamientos es posible decir algo. Esta parte permitiría a la filosofía volver a la simplicidad de la comprensión de lo que es posible conocer y pensar, en una filosofía que rompe con el mito de que la razón es razón porque intenta comprender todo y peor aún, lo que en definitiva no puede ser comprendido.

## Referencias bibliográficas

Botero, J. (editor) (2001). *El pensamiento de Wittgenstein*. Autores: Juan José Botero, Carlos Alberto Cardona Suárez, Raúl Meléndez, Magdalena Holguín, Alfonso Flórez, Felipe Castañeda, Jaime Ramos Arenas, Jorge Aurelio Díaz. Bogotá: Unibiblos. Departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Colombia.

- Cerezo, M. (2008). *Las nociones de Sachverhalt, Tatsache, y Sachlage en el Tractatus de Wittgenstein*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Cerezo, M. (2001). La teoría de la expresión en el *Tractatus*. Consideraciones en torno a la explicación wittgensteiniana del lenguaje ordinario. Encuentro internacional Wittgenstein. En: Flórez, A., Holguín M. y Meléndez, R. (Compiladores). (2003). *Del espejo a las herramientas: ensayos sobre el pensamiento de Wittgenstein*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia.
- Fann, K. (1975). *El concepto de filosofía en Wittgenstein*. Madrid: Tecnos. Traducción de Miguel Ángel Beltrán. (Título original: *Wittgenstein's Conception of Philosophy*). Oxford: Basil Blackwell, 1969.
- Hadot, P. (2007). *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia: Pre-textos. Traducción de Manuel Arranz. (Título original: *Wittgenstein et les limites du langage*). Librairie Philosophique J. VRIN, 2004.
- Kant, I. (1995). *Crítica de la razón pura*. (1ª ed., 1978). Traducción de Pedro Ribas. Madrid: Alfaguara.
- Kenny, A. (1982). *Wittgenstein*. Madrid: Alianza Universidad. (1ª ed.). En *Revista de Occidente*, 1974.
- López de Santamaría Delgado, P. (1986). *Introducción a Wittgenstein: sujeto, mente y conducta*. Barcelona: Herder.
- Popper, k. (1985). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Reguera, I. (1980). *La miseria de la razón. El primer Wittgenstein*. Madrid: Taurus.
- Reguera, I. (2002). *Ludwig Wittgenstein*. Madrid: Edaf-Ensayo.
- Reale, G. y Antiseri, D. (2005). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III – Del Romanticismo hasta hoy*. Barcelona: Herder.



- Santamaría Velasco, F. (2009). *Hacer Mundos: El nombrar y la significatividad*. Una investigación desde la filosofía analítica. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.
- Santamaría Velasco, F. (2007). *Nombres significados y mundos. La ficción y su perfecta significatividad en la filosofía analítica*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Filosofía.
- Waismann, F. (1974). Mi visión de la filosofía. En: Muguerza. *La Concepción Analítica de la Filosofía*. (Selección) Madrid: Alianza.
- Waismann, F. (1973). *Wittgenstein y el círculo de Viena*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wittgenstein, L. (2007). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1985). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Universidad.
- Wittgenstein, L. (1979). *Cartas a Keynes, Russell y Moore*. Barcelona: Taurus.